



ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

- Entorno educativo habilitado para apoyar la comprensión, facilitador de experiencias ajustadas y que potencie la participación (Álvarez, 2008): aprendizaje estructurado.

-ESTRUCTURA FÍSICA: se refiere a la manera de organizar las diferentes zonas de la sala, para que el niño con TEA entienda dónde se realizan las distintas actividades y dónde están los objetos. Aspectos a tener en cuenta:

- Establecer límites físicos y visuales claros (fronteras físicas).
- Minimizar distracciones visuales y auditivas
- Colocar el mobiliario en función de la actividad.
- Dar información visual de la función de la habitación o de los espacios dentro de la misma.

-AGENDAS DIARIAS: la agenda explica visualmente a la persona con autismo “dónde voy a estar, para qué actividades y en qué orden”. También le explica cómo moverse por los espacios físicos que hemos creado.

-SISTEMAS DE TRABAJO:

Informan sobre:

- Cuál es el trabajo que tiene que hacer.
- Qué cantidad de trabajo (o cuántas tareas) se le pide que haga en ese periodo de tiempo.
- El inicio, avance y fin de la tarea.
- Qué ocurrirá cuando acabe la actividad.

Tipos de sistemas de trabajo: de izquierda a derecha, con recipiente de acabado; emparejamientos; y escritos.

-ESTRUCTURA E INFORMACIÓN VISUAL: dentro de cualquier actividad específica, se trata de incorporar estructura visual para ayudar a la persona con TEA a saber cómo empezar y cómo completar la actividad. Algunas claves:

- Proporcionar ejemplos, modelos, dibujos y/o demostraciones visuales.
- Proporcionar los pasos en forma visual y secuencial.
- Separar los materiales en cajas, carpetas, etc...
- Enseñar la habilidad de organizar.
- Acentuar lo que es información relevante.

- Apoyo conductual positivo (Canal y Martín, 2002): es un enfoque para hacer frente a los problemas de conducta que implica habilitar el ambiente y desarrollar nuevas habilidades en las persona con autismo.



Características de este modelo:

-Basado en la evaluación funcional: se utiliza para identificar la finalidad de la conducta, es decir, las razones por las que ocurre. El objetivo de la evaluación es la educación, no simplemente la supresión. Fases de la evaluación (Carr, 1996):

-Describir: obtener información sobre el contexto social y la naturaleza específica del problema, así como la reacción social que suscita en el entorno.

-Categorizar: agrupar la información recogida en la etapa anterior de acuerdo con las diferentes funciones que parece perseguir la conducta.

-Verificar: comprobar que una conducta problemática sirve a un propósito concreto.

-Es global e incluye intervenciones múltiples.

-Respetar los valores de la persona, respetar su dignidad y sus preferencias, y tratar de mejorar su estilo de vida.

-Mide el éxito de los programas por el incremento en la frecuencia de la conducta alternativa, el descenso de frecuencia de la conducta problemática y por mejoras en la calidad de vida de la persona.

Fases del proceso de apoyo conductual positivo:

-Identificación y clasificación.

-Principios y valores.

-Evaluación funcional.

-Elaboración del plan de apoyo conductual.

-Ejecución del plan de apoyo.

-Seguimiento del plan de apoyo.

- Intervención comunicativa (Carr,1996): el origen de los problemas de comportamiento se puede encontrar en un déficit de habilidades comunicativas, por lo que suelen cumplir objetivos funcionales (demandar la atención, evitar situaciones, búsqueda de refuerzos...). Desde este modelo la intervención debe girar en torno a los siguientes ejes:

-Relación interactiva positiva: convertirnos en reforzadores generalizados y en señal de relación y comunicación.

-Formas de comunicación:

-Enseñar forma alternativa de comunicación, funcionalmente equivalente, que sustituya la conducta inadecuada.

-Desarrollar habilidades de comprensión del entorno.

-Contexto apropiado para la comunicación: personal cooperativo y motivado y educación funcional que favorezca oportunidades comunicativas.

-Demora de refuerzo: enseñar que no siempre es posible dar el refuerzo de forma inmediata.

-Proporcionar alternativas: crear contextos donde la persona pueda elegir y



el control del entorno sea compartido.

-Generalización: promover el tránsito de las situaciones controladas a situaciones naturales.

-Mantenimiento: enseñar habilidades funcionales y emplear el refuerzo intermitente.

- Estrategias para facilitar la interacción social (Klinger y Dawson, 1992):

-NIVEL 1: ATENCIÓN A PERSONAS, COMPORTAMIENTO SOCIAL Y RESPETO DEL TURNO.

-Fase 1: Darse cuenta de las relaciones entre las propias acciones y las de los otros.

El adulto realiza imitaciones exactas y contingentes a las acciones del niño con objetos, movimientos del cuerpo y vocalizaciones.

-Fase 2: Facilitando el contacto visual.

Desplazar la atención del niño del juguete a la cara del adulto. Al mismo tiempo que se imita la acción del niño, la cara del adulto debe estar exactamente detrás del juguete. Es importante sonreír y expresar agrado cuando el pequeño mire.

-Fase 3: Tomando turnos.

El adulto espera antes de imitar al niño, en lugar de hacerlo simultáneamente. Esto lleva de forma natural a anticipar la acción del adulto y crea un tipo de interacción de ida y vuelta.

-Fase 4: Comportamiento frente a imitación.

El adulto imita las acciones del niño con un objeto similar, pero no idéntico, centrándose más en la intensidad y el ritmo que en la imitación directa, o bien modifica la acción. El objetivo es que el niño siga mostrando anticipación y espera de turno a pesar de la naturaleza indirecta de la imitación.

-NIVEL 2: COMIENZO DE COMUNICACIÓN Y ATENCIÓN CONJUNTA.

-Fase 1: Comunicándose para alcanzar la meta deseada.

Se motiva al niño a comunicarse con el adulto para conseguir un deseo. Para ello es necesario crear un entorno propicio para la comunicación (p.ej. colocando objetos dentro de recipientes, en estanterías...). Se espera a que el niño realice cualquier señal comunicativa (uso instrumental, mirada,...) para dar la respuesta.

-Fase 2: Compartiendo actividades.

Se pretende que el niño se comunique espontáneamente con el adulto sobre una meta que implique atención y participación conjunta. Para ello se puede recurrir a objetos que el niño no pueda activar por sí mismo o a rutinas sociales.



Trastorno de la flexibilidad

-Fase 3: Utilizando el contacto visual en el contexto de la comunicación.

Se enseña al niño que sus propios gestos no verbales (p.ej. contactos visuales) son importantes para comunicarse con otras personas. El adulto realiza una pausa antes de acceder a las solicitudes del niño, para incitar ese contacto ocular.

-Fase 4: Atendiendo a las peticiones no verbales de otros y dirigiendo la atención de otros.

El propósito de esta fase es que el niño empiece a tener en cuenta signos de comunicación no verbal. Una vez que el niño comienza de forma sistemática a acompañar las peticiones con miradas a la cara del adulto, éste produce un signo no verbal exagerado para indicar si va a realizar o no la actividad. De vez en cuando, se puede fingir no prestar atención al niño para motivarle a que dirija nuestra atención hacia la actividad deseada.